

LA CARTOGRAFÍA DE LA BAHÍA DE GIBRALTAR EN EL CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO¹

Helena Jiménez Vialás / Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El presente trabajo versa sobre la documentación cartográfica de la Bahía de Gibraltar² conservada en el Centro Geográfico del Ejército,³ en Madrid. En primer lugar queríamos llamar la atención sobre el valor de la cartografía y los grabados de los siglos XVIII al XX para los estudios arqueológicos, dada la escasa utilización de aquellos por los investigadores de esta modalidad científica. Nos centramos, para ello, en un área geográfica de enorme personalidad y claro valor histórico, como es la Bahía de Gibraltar, sintetizado durante más de dos milenios en el yacimiento de Carteia, ubicado, como se sabe, al fondo de la actual Bahía.

El estudio en profundidad de los fondos cartográficos permiten hoy al arqueólogo —dentro de lógicas limitaciones— recuperar “imágenes” aproximadas de la paleotopografía y, en cierta medida, del paleoambiente de los entornos de los yacimientos que, complementadas con las actuales técnicas de investigación —estudio geoarqueológicos, fotografía aéreas, etc.— arrojan luz sobre aspectos del territorio de las ciudades antiguos hoy desaparecidos.

Palabras clave: Bahía de Gibraltar, cartografía histórica, grabados, paleogeografía, territorium de Carteia.

ABSTRACT

This paper deals with the importance of historic cartography and engravings as a useful method for archaeologists, who have not paid enough attention to this sort of documents.

In this case, we analyze the cartographic material representing Gibraltar Bay in the Centro Geográfico del Ejército, in Madrid. They are more than one hundred maps from XVIIIth to XXth century that allow us to know about the conditions of both landscape and remains of the ancient territorium of Carteia.

Key words: Gibraltar Bay, historic cartography, engravings, palaeo-geography, territorium of Carteia.

-
- 1 El presente trabajo se enmarca dentro de las investigaciones que actualmente se llevan a cabo en el Proyecto Carteia. Fase II (2006-2011) autorizadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla.
 - 2 En este texto utilizamos el término Bahía de Gibraltar en razón de su mayor presencia en la cartografía analizada, siendo siempre conscientes de su absoluta equivalencia con el de bahía de Algeciras.
 - 3 Hemos de aclarar que, si bien en este texto utilizamos la denominación Centro Geográfico del Ejército, éste es equivalente al de Servicio Geográfico del Ejército.

1. IMPORTANCIA ACTUAL DE LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA

Como es sabido, la cartografía, rama del saber encargada de confeccionar y estudiar mapas, vino a resolver una necesidad constante de todas las civilizaciones desde la antigüedad: el conocimiento tanto de su lugar dentro del mundo conocido como de su propio territorio, en aras de una mejor explotación y control del mismo.

En la Europa del Renacimiento la traducción y difusión de la *Geographia* de Ptolomeo, unida a la invención de la imprenta y los descubrimientos ultramarinos, supusieron el despegue de la cartografía como disciplina. Por ello, la España imperial, descubridora del continente americano y poseedora de vastos dominios en el Viejo Continente, tuvo en tal despegue un destacado papel. Sin embargo, no es hasta fines del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII cuando puede considerarse a la cartografía como una verdadera ciencia, nacida como tal —junto con otras disciplinas como las matemáticas, la topografía o la geodesia en las que se apoya—, al amparo de la Revolución Científica.

En aquella época, el desarrollo de los estados europeos hacía necesario un conocimiento exacto de los territorios administrados por los gobiernos con vistas a maximizar sus recursos y, casi más importante, garantizar la defensa nacional. Tales necesidades se acentuaron en el siglo XIX, debido al desarrollo del imperialismo y del colonialismo europeos. Se crearon organismos topográficos oficiales dentro del ejército y se cartografiaron tanto los territorios metropolitanos como los coloniales, indistintamente fueran costeros o del interior.

El litoral acabó convirtiéndose en uno de los objetivos fundamentales de los proyectos cartográficos al ser el mar el principal escenario de competencia entre las naciones. Es, por ello, el que hoy día contemos con cartas náuticas y numerosos planos de ciudades costeras del viejo y nuevo continente y, muy en particular para el caso que nos ocupa, de Algeciras, Gibraltar y, en general de toda su Bahía. En definitiva, pues, la cartografía como instrumento al servicio de los estados más fuertes de cada época supuso una de las claves de la hegemonía europea en el siglo XIX.

Debido al mencionado valor de la Cartografía desde el punto de vista de la defensa del territorio, ésta ha estado al servicio del ejército a lo largo de la historia. Es, por ello, el que normalmente han sido cuerpos militares los encargados de confeccionar mapas al contar con centros de formación específica en el seno de su institución a partir del siglo XVIII. La cartografía, además, así, ha podido beneficiarse de múltiples adelantos técnicos desarrollados en el mundo castrense.

Todo lo expuesto explica el que, en la actualidad, gran parte de la cartografía histórica española se encuentre en centros militares y, a su vez, el que por ignorancia —cuando no por prejuicios absurdos hacia este mundo— se haya desatendido o ignorado tan rica documentación, muy útil también en la investigación arqueológica de nuestro país.

2. APLICACIONES DE LA CARTOGRAFÍA EN LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

Como decíamos, tradicionalmente ignorados por los arqueólogos, los documentos gráficos de siglos pasados —caso de las fotografías, dibujos, grabados o documentos cartográficos— poseen un gran valor para la disciplina arqueológica. Dicho valor reside principalmente en el hecho de que éstos representan el estado del territorio en siglos pasados, antes de la industrialización y las grandes transformaciones urbanísticas del siglo XX. Muestran, pues, paisajes más cercanos respecto la Antigüedad que a nuestro tiempo actual. Pensemos, dado el tema que nos ocupa, en la bahía de Algeciras: la instalación en el s. XX de dos polígonos industriales y todo el desarrollo de la Autoridad Portuaria han provocado importantes transformaciones topográficas en la costa y el interior, que han cambiado totalmente el aspecto de lo que fue el antiguo territorium de Carteia.



Figura 1. Mapa de la Bahía de Gibraltar y el proyecto para ocupar y fortificar Algeciras. Cuerpo de Ingenieros del Ejército, año 1722. (Nº Inv. 971. E:1/29.000. © Centro Geográfico del Ejército, Madrid).

Entre otras valoraciones que pueden extraerse del análisis de este tipo de documentación podríamos apuntar: la topografía y línea de costa, la articulación de los territorios a través de caminos o cauces de agua menores, muchos de ellos hoy modificados, cuando no desaparecidos; restos arqueológicos todavía visibles en los ss. XVIII y XIX, hoy perdidos; la propia toponimia, y los numerosos datos puntuales acerca de las explotaciones agrarias del campo, la localización de antiguas minas, pozos, fuentes, salinas, etc.

Evidentemente, existen otros medios que nos permiten conocer de forma más exacta el paisaje antiguo, como los citados estudios geoarqueológicos, pero estos, por sí mismos no justifican bajo nuestro punto de vista una renuncia a la consulta y estudio de la cartografía histórica como una fuente más de información arqueológica. Volviendo al ejemplo que nos ocupa —Carteia y la Bahía de Gibraltar— creemos oportuno resaltar los trabajos realizados por los geólogos H.D. Schulz y G. Hoffmann de la Universidad de Bremen, y los arqueólogos O. Arteaga y H. Schubart en el Cerro del Prado, dentro de un amplio estudio sobre la línea de costa en época fenicia desarrollado desde 1985. Sus estudios indican que dicho cerro era entonces una península dentro de una bahía interior en la desembocadura del Guadarranque. (SCHUBART, 1999, 69).

3. OTROS DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS

Queríamos, asimismo, llamar la atención sobre otro tipo de documentos —los grabados— que, si bien constituyen una variedad de representación subjetiva y, por lo tanto, menos exacta, tienen como ventaja que fueron realizados por autores con una sensibilidad extrema hacia los restos del pasado. Ello los convierte en útiles documentos para los arqueólogos. Valgan como ejemplos grabados de monumentos, epígrafes o todo tipo de objetos materiales procedentes de históricos yacimientos como Itálica, Baelo Claudia, Mérida o la propia Carteia, entre otras muchas.

En el Romanticismo, España jugó un doble papel. Por un lado, como cuna de creadores románticos, caso de Bécquer o Larra, si bien no tendría especial relevancia a escala europea y, por otro, como “sujeto romántico”, papel éste en el que sí alcanzaría una notable resonancia internacional. Nuestro país se convirtió, así, en destino de viajeros, en un “paisaje” estereotipado recogido en cuadros, grabados, literatura, música... generando, así, una hispanofilia en todo el continente que contrastaba con la imagen obscurantista e intolerante de la España del siglo anterior.

Los viajes en el siglo XIX se convirtieron de este modo en un medio de búsqueda de lo particular de cada nación: de su folklore, del carácter de las gentes, de sus ruinas y antiguas ciudades... En ese sentido España, rica en contrastes, tanto internos como respecto a Europa, era contemplada como un fragmento de Oriente en Occidente, del mundo árabe en Europa hasta el punto de comenzar a ser visitada dentro del *Grand Tour* que los aristócratas europeos realizaban por el Mediterráneo y Oriente como parte de su formación intelectual.

Tras la Guerra de la Independencia nuestro país alcanzó gran notoriedad debido a su papel destacado en hechos políticos de resonancia europea, convirtiéndose pronto en una tierra ideal para el Romanticismo creciente. A partir de la década de 1830, momento éste tranquilo con respecto al resto de la centuria, comenzaron a llegar viajeros románticos en busca de la España en la que con tanta intensidad se habían manifestado los extremos radicales de la política de aquella época: los ultrarreaccionarios y los liberales de Cádiz.

Ingleses como G. Borrow, D. Roberts o R. Ford; franceses como P. Merimée o T. Gauthier; alemanes como los hermanos Humboldt, americanos como Irving e, incluso, daneses como H.C. Andersen recorrerían nuestro país intentando colmar sus ansias de búsqueda de “lo diferente”, de lo exótico. Priorizaban lo particular, la aventura, frente al confort; las ruinas de civilizaciones pasadas frente a las nuevas construcciones; lo oriental frente a lo clásico... Les movían, asimismo, razones “turístico-económicas” como la abundancia y fácil acceso a las obras de arte —fundamentalmente pictóricas— o el carácter



Figura 2. *West View of the Ruins of Carteia and its River, with a Prospect of the Rock of Gibraltar*, grabado de F. Carter. Londres, 1777.

lucrativo de poder redactar los conocidos hoy como “libros de viaje”. Valga en este sentido, como representativo ejemplo, el *Manual*⁴ que R. Ford publicó en Inglaterra tras su estancia en España.

Andalucía se convirtió en aquellas décadas en la imagen de la generalidad de España, el territorio más africano de Europa donde el pasado árabe era, todavía, perfectamente visible. La tauromaquia, las ruinas de palacios árabes, las serranías cuajadas de bandidos, los gitanos y el flamenco pasaron a ser rasgos definitorios de todo el país, forjándose la imagen “andaluza” de España en Europa, encarnada en la Carmen de Merimée.

Lo que puede interesar al arqueólogo de todo ello es que estos viajeros realizaron diarios de viaje que, en la mayoría de los casos, publicaron en sus países de origen. En ellos se incluían numerosos dibujos a partir de los cuales se realizaban los consiguientes grabados. Los temas preferidos eran los populares: gitanos, bandoleros, y toreros, pero también los paisajes y las ruinas. Esto último reviste un especial interés en los estudios arqueológicos al encontrar en aquellos testimonios de elementos naturales o monumentos hoy día muy transformados, cuando no destruidos.

El Campo de Gibraltar es una comarca privilegiada también en este sentido. La entrada a nuestro país por el puerto de Gibraltar propició el que muchos viajeros visitaran y dibujaran la zona caso, por ejemplo, de F. Carter, D. Roberts y R. Ford (PARDO, 1994). El primero, adelantado a su tiempo, visitó la Comarca a fines del s.XVIII y nos ha legado una de las más populares representaciones gráficas del yacimiento de Carteia, *West View of the Ruins of Carteia and its River, with a Prospect of the Rock of Gibraltar* (1777). Si bien se trata de una vista idealizada (adelanta la desembocadura del Guadalquivir exageradamente hacia el mar o sobreeleva la fortaleza de Isn Cartayana) permite, no obstante comprobar los restos todavía visibles: el cortijo del Rocardillo, el teatro, la citada fortaleza meriní de Torre Cartagena, la Torre del Rocardillo y un embarcadero. El artista transforma lo que ve de acuerdo a su criterio estético, pero rara vez inventa restos inexistentes.

⁴ *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Observaciones generales*. Publicado en 1845 en Londres.

De Ford y Roberts, conocedores del lugar y mejores dibujantes ignoramos, por el momento, si realizaron representaciones de la ciudad. Quizá no llegaron a visitar las ruinas, o realizaron obras que no se conocen o se han perdido, pero resulta difícil pensar que si dos artistas de esa sensibilidad habían visitado Carteia, no la hubieran dibujado.

4. EL VALOR HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE LA BAHÍA DE GIBRALTAR

Es evidente que la singular ubicación de la Bahía de Gibraltar, entre dos mares y dos continentes, ha determinado su incuestionable valor estratégico a lo largo de la Historia. Ha tenido, además, una importancia demográfica permanente debido a un clima templado que facilita las actividades agrícolas y ganaderas, la abundancia de agua dulce, la riqueza pesquera y amplias posibilidades comerciales derivadas de tan privilegiada ubicación (ARTEAGA Y GONZÁLEZ, 2003).

En la Antigüedad el Estrecho se revistió de un valor simbólico destacado, por ser el punto extremo del Mediterráneo y, por ello, del mundo conocido. Estaba flanqueado por las columnas de Hércules, dios tradicionalmente vinculado a esta geografía. Provenientes del otro extremo de ese mar, los fenicios —sea empujados por la búsqueda de metales o la presión demográfica en Oriente— fundaron ciudades en ambas costas del Estrecho desde una fecha tan temprana como el s.IX a.C. Sin embargo, la factoría del Cerro del Prado, fue fundada siglo y medio después, de mediados del s.VII a.C (ROLDÁN *et alii*, 2006, 93). En aquellos momentos su solar debió ser una pequeña península asomada a una bahía interior —hoy día colmatada— que seguía, así, un patrón característico de los enclaves fenicios. Debió ser, con total seguridad, el asentamiento urbano más importante de la zona, con un puerto resguardado a caballo entre las dos bahía y, con el tiempo, controladora de las navegaciones por el Estrecho integrándose, así, en el complejo sistema de implantación fenicio costero (PELLICER *et alii*, 1977).

A partir del siglo VI, tras la caída de Tiro, debió desarrollarse una pugna entre griegos y púnicos por el control de las redes comerciales a lo largo del Mediterráneo y, consecuentemente en el Estrecho. El protagonismo económico de esta última área debió ser tal que, hace ya varias décadas, el profesor Tarradell acuñó para esta zona un término lleno de referencias no sólo económicas sino también culturales: El Círculo del Estrecho (TARRADELL, 1965). Es en estos momentos cuando la población del Cerro del Prado, inmersa en una dinámica importante de crecimiento, se traslada al nuevo emplazamiento de Carteia, más adecuado para el desarrollo urbano, dada su mayor extensión y su posición dominante en el centro de la bahía (ROLDÁN *et alii*, 2006, 96).

No se comprende, por tanto, el devenir histórico de la ciudad sin tener en cuenta, tanto su localización como las transformaciones sufridas en el entorno a lo largo de los siglos. Carteia ha sido, en definitiva, la protagonista de la Historia de Bahía durante más de veinte siglos, desde la fundación de la factoría fenicia del Cerro del Prado, a mediados del siglo VII a. C., hasta la caída de la fortaleza meriní de Torre Cartagena a manos cristianas (ROLDÁN *et alii*, 2006, 503).

Queda evidente, pues, cómo la importancia estratégica de la Bahía de Gibraltar ha sido una constante en a lo largo de su historia, desde las guerras pompeyanas hasta la entrega de Gibraltar a los ingleses, en 1704, y aún hoy en día. A esta constante estratégica surge en el siglo XVIII el desarrollo científico de la cartografía y la suma de estas dos circunstancias da carta de naturaleza a la riquísima producción cartográfica en torno a la Bahía; en la actualidad repartida por muy diversas instituciones.

5. EL CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉCITO, EN MADRID

En concreto, nosotros hemos analizado la documentación cartográfica sobre la Bahía del Centro Geográfico del Ejército, en Madrid, institución que refleja a la perfección la íntima relación entre cartografía y mundo militar anteriormente comentada. Este centro es el heredero de organismos militares del siglo XIX como la Segunda Sección del Cuerpo de Estado Mayor, creada en 1810, y el posterior Depósito de la Guerra, de 1838, ambos encargados de la confección de mapas y planos. En



Figura 3. Vista actual, aérea, de la Bahía de Gibraltar. (© Proyecto Carteia. Foto 6x7 Fotos Aéreas S.L.).

1939 toma el relevo el Servicio Geográfico del Ejército, perteneciente al Estado Mayor Central, que desde entonces se ha dedicado a elaborar y publicar de nuevo toda la cartografía militar, aplicando las novedades técnicas y metodológicas de cada momento, como son hoy día la formación de modelos digitales de elevación del terreno o la fotogrametría.

Una trayectoria como la descrita, de casi dos siglos de dedicación a la producción cartográfica, complementada con la adquisición de documentos de otras instituciones, ha hecho posible la existencia de una muy rica Cartoteca Histórica en el Centro Geográfico del Ejército, que contiene hoy más de 30.000 mapas y 300 atlas.

6. LA CARTOGRAFÍA HISTÓRICA PARA EL ESTUDIO DE CARTEIA

Hemos analizado la cartografía de la Bahía de Gibraltar conservada en dicha cartoteca, cuyo análisis arqueológico, creemos, puede aportar datos novedosos sobre la evolución del litoral de la Bahía, la morfología de la desembocadura del Guadarranque, la caminería, de pozos... en aras de un mejor conocimiento de la fisonomía del antiguo *terrotorium* de Carteia.

Se conservan en dicho centro un total 172 documentos referidos a la Bahía de Gibraltar, sin incluir atlas de España, mapamundis, y portulanos generales de escala muy amplia, donde la Bahía aparece a penas detallada. El grueso de la documentación analizada lo forman 50 mapas y más de 70 planos, a lo que se añaden 15 cartas náuticas, 10 perfiles —además de los incluidos en planos—, y dos vistas, cuatro itinerarios y siete memorias. Todo ello incluido en cuatro catálogos:

- Catálogo de Atlas, Servicio Geográfico del Ejército. Archivo de planos. 1962, Madrid.
- Índice de mapamundi, planisferios terrestres, celestes, mapas y planos históricos de Europa, Servicio Geográfico del Ejército. Sección de documentación. 1979, Madrid.
- Índice de atlas universales y mapas y planos históricos de España, Servicio Geográfico del Ejército. Sección de documentación. 1974, Madrid.

- Índice de memorias e itinerarios descriptivos de España, Servicio Geográfico del Ejército. Sección de documentación. 1990, Madrid.

La documentación manejada abarca desde 1705, fecha de un plano de Gibraltar contenido en la obra *Introduction à la fortification* (Nº Inv. 460.355. Lám. 159), hasta 1944, año de publicación de una memoria con el solo título de San Roque. Dos siglos y medio de producción de documentación cartográfica, un marco suficientemente amplio para permitirnos apreciar variaciones significativas en el paisaje y el poblamiento.

Como autor de esta documentación figuran los distintos organismos que han precedido al Centro Geográfico del Ejército: el Cuerpo del Estado Mayor del Ejército, el Depósito de la Guerra, y el Servicio Geográfico del Estado Mayor. Pero existe también un grupo de documentación, numéricamente poco importante, generada por otros organismos, como algunas cartas náuticas de la Armada, y mapas y planos realizados por la División de Ferrocarriles del Ministerio de Obras Públicas con motivo de las obras del ferrocarril. Hemos encontrado, incluso, algún ejemplo de cartografía realizada por organismos extranjeros, como una carta náutica de la Hydrographical Office of the Admiralty, en Londres en 1833 (Nº Inv. 558), y el curioso ejemplo de dos copias de planos de Gibraltar realizados por la Dirección de Ingenieros de San Petersburgo en 1857 (Nº Inv. 1017 y 117 bis).

El estudio de los topónimos, que en ocasiones nos alertan sobre la existencia de yacimientos mediante términos como “castillejos”, “tejar”, “villa vieja”, etc., no arrojan luz en este caso. No hemos encontrado términos que nos alerten sobre el conocimiento de restos arqueológicos en la zona que los ya conocidos. El asentamiento primigenio de Carteia, la factoría fenicia del Cerro del Prado, no lo encontramos con tal topónimo hasta el s.XX, si bien el término “Prado” está presente en el área en “Vega” o “Vegas del Prado”, “Cachón del Prado”, y “Cañada del Prado”, lo que nos permite intuir su situación en estos mapas. Pero, a pesar de no aparecer señalado el topónimo, el cerro se nos dibuja en los mapas que presentan curvas de nivel, indicando una altitud de 25m.

Por otra parte, la identificación de la ciudad de Carteia con El Rocadillo, presente en los textos desde inicios del siglo XVII, cuando Alonso Hernández del Portillo en su *Historia de Gibraltar* la identifica con tal topónimo, no aparece en la cartografía hasta 1782, en la *Nueva vista de Gibraltar*, levantada sobre los más exactos planos, y modernos documentos del año de 1782, de Bartolomé Vázquez, en cuya leyenda podemos leer “Torre del Rocadillo y Ruinas de Carteia” (Nº Inv. 1005).

En cuanto a la posible localización en la cartografía de elementos hoy desaparecidos, hemos de mencionar aquí unas salinas, y un embarcadero. En el plano de la Bahía de Gibraltar y su litoral a una legua, del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, 1857-60. (Nº Inv. 1016, hoja 5. Escala: 1:10.000) vemos muy claramente una salinas que se extienden desde el Palmones hasta el Guadarranque. Hoy día estas salinas no existen, pero es importante saber que las hubo en el pasado, pues si bien la sal era un producto vital en la antigüedad, materializa un registro de difícil rastreo arqueológico. Podemos intuir su presencia, sin embargo, evidente en el caso de ciudades con una industria salazonera, como el caso de Carteia, que hubo de contar sin duda con salinas en su *territorium* para el abastecimiento de dicha industria. La ubicación de estas salinas, al otro lado Guadarranque, cerca de la ciudad pero separadas de la misma, no supone dificultad alguna para asociar una y otra.

El embarcadero, por otro lado, aparece mencionado en un itinerario, que si bien carece de información gráfica, se hizo en paralelo a la preparación de un mapa. Se trata del “Reconocimiento del Campo de Gibraltar” de Pedro de Zea y Joaquín Dusmet y Navarro, Capitanes del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, de 1852 (itinerario y plano del mismo nombre y fecha, escala 1:10.000. Nº Inv. 844). El mapa no es interesante, pero el texto del itinerario nos ofrece una perfecta descripción de la zona del Guadarranque a mediados del siglo XIX, aunque, desgraciadamente, no menciona las ruinas de Carteia: “Barca del Guadarranque (1h 39’). Esta se toma por un pequeño embarcadero de 100 pies de longitud por 10 de anchura a causa de lo fangosas que son las orillas del río: su capacidad es poco menor a la del Palmones, pero siendo la anchura

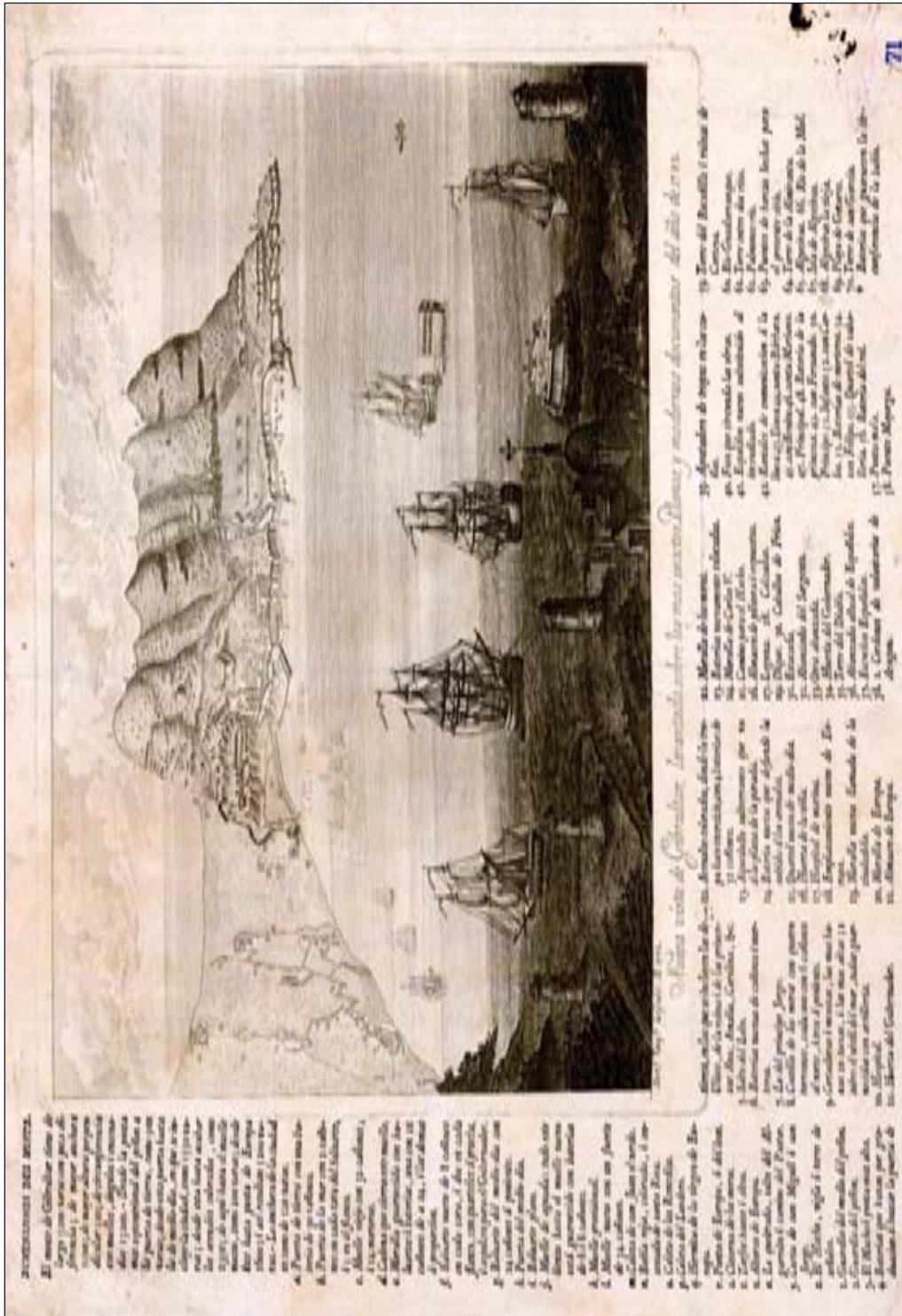


Figura 4. Nueva vista de Gibraltar levantada sobre los más exactos y modernos documentos del año 1782. En su leyenda se lee "Torre del Rocaadillo i ruinas de Carteya". Don Bartolomé Vázquez, año 1782. (N.º Inv. 1005, escala sin determinar. © Centro Geográfico del Ejército, Madrid).



Figura 5. Plano de la Bahía de Gibraltar y su litoral a una legua, (detalle). Cuerpo de Ingenieros del Ejército, años 1857-60. (Nº Inv. 1016, hoja 5. E: 1/10.000. © Centro Geográfico del Ejército, Madrid).

del río en las mismas condiciones del anterior de 250 pies, el tránsito se verifica en 2': la corriente de ambos ríos depende del estado de las mareas".

Sabemos pues, gracias a este texto, existía una barca para cruzar el río y un embarcadero, probablemente el dibujado por Carter en su grabado y del que no tenemos más noticias. Y quizá no sería aventurado pensar que tal embarcadero se levantara sobre uno antiguo de Carteia, o al menos hubiera utilizado material pétreo de la ciudad para su construcción. Volvemos a encontrar la barca del Guadarranque en una memoria, la "Relación de la porción de costa entre el río Guadiaro y el Cabo Carnero" que comprende la plaza de Gibraltar y su bahía con una legua de país tierra adentro, de año indeterminado del siglo XVIII, y sin autor identificado, que añade que los barqueros habitaban en la Torre del Rocardillo, dato muy interesante. Tampoco en esta ocasión los restos de la ciudad de Carteia parecen llamar la atención del autor, que ni los menciona.

Para terminar queríamos llamar la atención de cómo el análisis de estos documentos nos permite constatar la abundancia de representaciones cartográficas de la Bahía conservadas, entre otras instituciones, en la Cartoteca Histórica del Centro Geográfico Militar y cómo estas primeras valoraciones de tan valiosas informaciones nos ayudan a comprender mejor cómo fue el medio natural, el "paisaje" que rodeaba a la antigua ciudad de Carteia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA CARDINEAU, C. y J. A. González Martínez: "Las condiciones naturales del Campo de Gibraltar. La excepcionalidad de un territorio" en L. Roldán *et alii*: Carteia II, 2003, Madrid, pp. 59-76.
- ARTEAGA, O., G. Hoffmann, H. Schubart y H. D. Schulz: *Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar (1985)*, AAA 1985/II, 1987, pp. 117-122.
- ARTEAGA, O. y G. Hoffmann: *Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea*, AAA 1986/II, 1987, pp. 194-195.
- CALVO SERRALLER, F., "La imagen romántica de España", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 332, 1978, Madrid, pp. 240-260.
- CORTÉS, J. J. (Coord.): *Catálogo de cartografía histórica de Cádiz*, Instituto de Cartografía de Andalucía, 1996, Sevilla.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A.: "El paisaje de Andalucía a través de los viajeros románticos: creación y pervivencia del mito andaluz desde una perspectiva geográfica" en J. Gómez Mendoza, N. Ortega Cantero y otros: *Viajeros y paisajes*, 1988, Madrid, pp. 31-55.
- OCAÑA, M. (coord.): *Historia de Algeciras I. De los orígenes a la época medieval*, 2001, Cádiz.
- PARDO, J. C.: "El paisaje imaginado: Gibraltar y su campo en los grabados de Roberts", *Almoraima* 12, 1994, Algeciras, pp. 95-110.
- PELLICER, M.; L. Menanteau y P. Rouillard: "Para una metodología de la localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado", *Habis* 8, 1977, Sevilla, pp. 217-251.
- TARRADELL, M.: "Las relaciones prehistóricas entre España y África: nuevas perspectivas", *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* 75, 1965, pp. 19-34.
- ROLDÁN, L.; M. Bendala; J. Blánquez y S. Martínez: *Carteia*, 1998, Madrid.
- ROLDÁN, L.; M. Bendala; J. Blánquez y S. Martínez y D. Bernal: *Carteia II*, 2003, Madrid.
- ROLDÁN, L.; M. Bendala; J. Blánquez y S. Martínez: (Dir.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia, (San Roque, Cádiz)*. Vol. I. 1994-1999, 2006, Madrid.
- SCHUBART, H.: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", en J. Alvar y J.M. Blázquez (Eds.): *Los enigmas de Tarteso*, 1999, Madrid, pp. 69-80.
- THROWER, N. J. W.: *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su contexto cultural y social*, 2002, Barcelona.